

KAMCHATKA

REVISTA DE ANÁLISIS CULTURAL

**TRANSITAR LA MEMORIA:
ARCHIVOS Y FICCIONES TRANS EN AMÉRICA LATINA Y ESPAÑA**

**GEOFFROY HUARD Y JORGE LUIS PERALTA, EDS.
N. 22/2023**

K A M C H A T K A

REVISTA DE ANÁLISIS CULTURAL

TRANSITAR LA MEMORIA:

ARCHIVOS Y FICCIONES TRANS EN AMÉRICA LATINA Y ESPAÑA

Eds. Geoffroy Huard y Jorge Luis Peralta

Antes de lo trans Geoffroy Huard y Jorge Luis Peralta	381-393
Hacia un archivo de las vidas trans en la Edad de Plata española Juan Martínez Gil y Laura Martínez Català	395-422
La emergencia de las identidades travestis en Argentina Santiago Joaquín Insausti	423-452
Antonio Palacios, el movimiento travesti de Querétaro (México) en los años setenta y la visibilización pionera de masculinidades no hegemónicas Raúl García Sánchez	453-479
Ficciones literarias eróticas de la memoria trans en “La sonrisa vertical” (1979-1989) Estrella Díaz Fernández	481-501
Orgullo travesti: Formas de la <i>hontologie</i> en <i>Las malas</i> de Camila Sosa Villada José Javier Maristany	503-517

Portada: N. 2 de la serie “Homenaje a Antonio Palacios”. Fotografía de Edith Rodríguez y Raúl Sangrador.

KAMCHATKA

REVISTA DE ANÁLISIS CULTURAL

HACIA UN ARCHIVO DE LAS VIDAS TRANS EN LA EDAD DE PLATA ESPAÑOLA

Towards an Archive of Trans Lives in the Spanish Silver Age

JUAN MARTÍNEZ GIL

Universitat Jaume I (España)

gilju@uji.es

<https://orcid.org/0000-0002-7712-7910>

Recibido: 6 de febrero de 2023

Aceptado: 19 de octubre de 2023

LAURA MARTÍNEZ CATALÀ

Universitat de Lleida (España)

laura_6.7@hotmail.com

<https://orcid.org/0000-0002-9967-064X>

<https://doi.org/10.7203/KAM.22.26067>

N. 22 (2023): 395-422. ISSN: 2340-1869

RESUMEN: En el presente artículo, y en el contexto de la recuperación de la memoria trans en nuestro país en las últimas décadas, pretendemos realizar una aproximación a las vidas trans españolas de la denominada Edad de Plata (1902-1936). Este periodo, poco trabajado en la hispanística desde la óptica de los Trans Studies, brinda interesantes textualidades que son fundamentales para trazar una genealogía. Para nuestra investigación exponemos, en primer lugar, la aproximación metodológica, centrándonos en la terminología de búsqueda empleada en los repositorios bibliográficos y hemerográficos, y en los campos en los que podían hallarse las fuentes primarias. Seguidamente, clasificamos el corpus resultante en torno a tres núcleos temáticos: la medicina y la criminología, el mundo de los imitadores de estrellas y el espectáculo, y la literatura. En cada apartado analizamos los textos reunidos y problematizamos diferentes aspectos sobre la representación trans en esos años. Damos cuenta, asimismo, de las posibles interrelaciones entre ellos y de las claves que arrojan para comprender y trabajar una historia cultural trans española.

PALABRAS CLAVE: Edad de Plata, literaturas hispánicas, Estudios Trans, historicidades trans, archivo LGBTI.

ABSTRACT: In this article, and in the context of the recovery of trans memory in our country in recent decades, we take a first look at the Spanish trans lives of the so-called Silver Age (1902-1936). This period, little researched in Hispanic studies from the perspective of Trans Studies, offers interesting textualities that are essential to trace a genealogy. For our investigation we present, in the first place, the methodological approach, focusing on the search terminology used in the bibliographic and newspaper repositories, and on the fields in which the primary sources could be found. Next, we classify the resulting corpus around three thematic nuclei: medicine and criminology, the world of star impersonators and entertainment, and literature. In each section we analyze the selected texts and problematize different aspects of trans representation in those years. We also give an account of the possible interrelationships between them and the keys they provide for understanding and working on a Spanish trans cultural history.

KEYWORDS: Silver Age, Hispanic Literatures, Trans Studies, Trans Historicities, LGBTI Archive.

INTRODUCCIÓN¹

A priori, el título de nuestro artículo podría resultar completamente desacertado por anacrónico, especialmente desde un punto de vista constructivista. ¿Cómo es posible hablar de “vidas trans” en una época previa al significante “trans”? La pregunta no es baladí, y de hecho implicaría toda una digresión teórica en torno a las palabras que utilizamos para nombrarnos, cómo nos representan o cómo en cambio inauguran los tipos sociales que pretenden retratar. Ello, sin embargo, excedería a todas luces los objetivos de esta investigación.

La existencia, a lo largo de la historia, de personas con identidades de género disidentes, más allá del binomio hombre/mujer y anteriores a los significantes “trans”, “transgénero”, “transexual” o “travesti”, viene reivindicándose desde los inicios de los Trans Studies norteamericanos. Así, podemos destacar aportaciones pioneras como *Transgender Warriors: Making History from Joan of Arc to Dennis Rodman* (1996) de Leslie Feinberg, en cuyas páginas se intentan recuperar determinadas historias de vida que representan una clara transgresión de los roles e identidades de género binarios durante diferentes épocas y contextos culturales. Al igual que los Women Studies, y más tarde los Gay and Lesbian Studies (Boswell, 1980), los recién desarrollados Trans Studies querían echar la vista atrás para trazar una genealogía de sujetos y prácticas a los que pudieran denominar “trans”. Feinberg comentaba en la introducción de su volumen las dificultades de nombrar las diferentes realidades trans no solo en contextos del pasado, sino también del presente e incluso con respecto a su propia experiencia personal. Su elección del concepto “transgender”, en consecuencia, pretendía “to refer to all courageous trans warriors of every sex and gender, those who led battles and rebellions throughout history and those who today muster the courage to battle for their identities and for their very lives” (1996: XI), defendiendo, por tanto, lo trans como una categoría de análisis histórica.

A pesar de que el ensayo de Feinberg posea un cuarto de siglo de trayectoria, todavía sus investigaciones tienen una vasta vigencia, como se puede comprobar en recientes aportaciones: el monográfico de una de las revistas académicas referencia en el ámbito, *Transgender Studies Quarterly*, titulado “Trans*historicités” (2018) coordinado por Leah

¹ La presente aportación ha sido realizada gracias a la ayuda predoctoral PRE2020-093326 sujeta al proyecto de investigación “Memorias de las masculinidades disidentes en España e Hispanoamérica” (PID2019-106083GB-I00) del Ministerio de Ciencia e Innovación (Gobierno de España): AEI/10.13039/501100011033 (Laura Martínez Català) y a la ayuda predoctoral FPU19/00371 financiada por el Ministerio de Universidades del Gobierno de España y que se enmarca en el proyecto “Análisis crítico de las estrategias narrativas con aplicación preferente al ámbito sociocultural valenciano contemporáneo” de la Universitat Jaume I (UJI-B2022-22) (Juan Martínez-Gil).

DeVun y Zeb Tortorici, o el volumen *Before Trans. Three Gender Stories from Nineteenth-Century France* (2020) de Rachel Mesch.

En el ámbito español no han proliferado muchas investigaciones de esta índole, quizás debido a cierto retraso académico que los estudios hispánicos han sufrido tradicionalmente con respecto a sus análogos anglófonos y francófonos en cuestiones LGBTI (Bergmann y Smith, 1995). Así, aunque las dos primeras décadas del siglo XXI han sido generosas en términos de aportaciones académicas sobre culturas gays y lésbicas de diferentes épocas —también previas a significantes e identidades contemporáneas—, no encontramos un gran número de trabajos dedicados a la cuestión trans.

No obstante, resultaría una descortesía absoluta para varixs investigadorxs en el ámbito español afirmar que no hay estudios académicos que busquen rescatar memorias trans pasadas. Los hay, y aunque no posean la ambición de los volúmenes comentados anteriormente, pueden resultar de indudable valor. Podemos rescatar, en este sentido, aportaciones que ahondan en identidades de género disidentes en la Edad Media y los Siglos de Oro españoles, como el caso de Margarida Borràs, leída como mujer “trans” valenciana del siglo XV (Escartí, 2021), de Eleno Céspedes (Maganto Pavón, 2007) o de Catalina de Erauso (Allan, 2016), entendidos como hombres transgénero.

Nuestra aportación pretende centrarse en una época concreta, la denominada por José Carlos Mainer (1981) como “Edad de Plata” de la cultura española (1902-1936), en busca de vidas trans como las que han trabajado lxs investigadorxs ciudadxs anteriormente. De hecho, encontramos ya aportaciones que han emplazado en una genealogía trans las prácticas de los imitadores de estrellas de los años 20 y 30 (Mérida Jiménez, 2016). Nuestra elección temporal responde a diferentes inquietudes. En primer lugar, las vidas trans entendidas en términos actuales son producto de la evolución de diferentes interpretaciones sexológicas de la “desviación sexual” decimonónica. Como se puede observar en la sección que da inicio a *Transgender Studies Reader* (Stryker y Whittle, 2006), las primeras nociones de lo trans se encontrarían a finales del siglo XIX, especialmente en la *Psycopathia sexualis* (1886) de Krafft-Ebing y su “metamorphosis sexualis paranoica”, desarrollada por el sexólogo como una suerte de homosexualidad extrema. Más tarde, la noción de “travestismo” de Magnus Hirschfeld (1910), conocido médico alemán pionero por interesarse en el bienestar de las comunidades homosexuales, retomaría el concepto de Krafft-Ebing, describiendo como “travestis” a aquellas personas que creen pertenecer al otro sexo.

No fue hasta mediados del siglo XX cuando la ciencia médica introdujo la noción de “transexual” (Cauldwell, 1949) y esta se popularizó, al mismo tiempo que se ponían en práctica los primeros tratamientos afirmativos para personas transexuales. Princi-

palmente, esta nueva difusión está representada por Harry Benjamin,² quien empieza a configurar las identidades trans que entendemos hoy en día. En el año 1952 se dio a conocer el mediático caso de la considerada primera mujer transexual contemporánea y primera persona en recibir un tratamiento hormonal, Christine Jorgensen (1926-1989).

Por lo tanto, la búsqueda de vidas trans en las décadas inaugurales del siglo xx nos permite explorar una época en la que, aunque no fueran utilizados los significantes que hoy asociamos a lo trans ni se entendieran las identidades en estos términos, ya se daba el pensamiento sobre el género y la sexualidad que los produjo, el discurso sexual victoriano como apunta Michel Foucault en su clásica *Historia de la sexualidad* (1976). Se trataría, entonces, de las vidas trans que acontecieron en el periodo entre Krafft-Ebing y Benjamin, vidas que sin duda se vieron afectadas por estos discursos médicos, pero que también los retroalimentaron. Por otro lado, la Edad de Plata constituye una época muy productiva en términos culturales. El gran aumento de diarios, revistas y editoriales, de los espectáculos de variedades, la llegada y desarrollo en España de estas corrientes sexológicas en medicina y criminología —Cleminson y Vázquez García (2007, 2009)—, así como las representaciones ficcionales de ambientes urbanos marginales, permitieron una mayor visibilidad de las disidencias de género.

El objetivo de este artículo es, en primer lugar, exponer los problemas metodológicos de la búsqueda de estas vidas trans tanto en el ámbito terminológico —¿Cómo buscar? ¿Qué palabras reflejaban estas identidades disidentes?— como en términos de archivo —¿Dónde buscar? ¿Qué tipos de textualidad pueden reflejar esta diversidad? ¿En qué ámbitos se pueden encontrar estos textos?—. Nos hemos visto en la necesidad de delimitar los parámetros de búsqueda bajo tres ámbitos muy concretos que creemos brindan un marco amplio y contemplan documentos que pudieran ser descartados en otros archivos, como sería el caso de los textos ficcionales, con la intención de otorgarles entidad: la ciencia y la ley, los escenarios y la literatura. En segundo lugar, expondremos y problematizaremos las fuentes reunidas.

La agrupación de textos resultantes configura aquello que consideramos que podría devenir un archivo; una aproximación de archivo. En este sentido, no se trata de ningún repositorio cerrado o institucional que se pueda consultar, como el caso del Transgender Archive de la Universidad de Victoria (Devor y Wilson, 2017), sino una propuesta de conjunto textual que puede ser retomada, ampliada y mejorada en el futuro, siguiendo la noción de archivo de Halberstam (2005: 169-170). Esta aproximación plantea abrir las posibilidades de recuperación de determinadas experiencias vitales sexodisidentes

2 Doctor alemán nacionalizado estadounidense que condujo una de las primeras clínicas de género en la Universidad Johns Hopkins y publicó un conocido libro sobre la transexualidad, *The Transsexual Phenomenon* (1966).

y exponer la necesidad de empezar a trabajar en un repertorio que brinde memoria y justicia para sujetos que, lejos de conformarse con el paradigma binomial de género, transgredieron las normas sociales y morales para ser más libres: las personas que llamamos “trans” hoy en día. Consideramos una urgencia epistemológica visitar estas experiencias vitales y seguir configurando un archivo con las herramientas y la óptica que nos brindan los Gender Studies y los Trans Studies.

En cuanto al apartado bibliográfico final, las referencias han sido divididas entre primarias y secundarias: en el primer apartado figuran aquellas fuentes que formarían parte del archivo que proponemos, mientras que las secundarias responden a todos aquellos títulos de consulta cuya información nos ha servido para reforzar nuestros análisis o añadir datos y puntos de estudio complementarios a los resultados arrojados por las fuentes primarias. Es por ello que se podrán encontrar en la bibliografía secundaria obras que, aunque a primera vista pudieran pertenecer al primer grupo, como los manuales de Krafft-Ebing y Hirschfeld, están incluidos en el segundo porque no forman parte de este repertorio textual trans de la Edad de Plata española.

Para finalizar esta introducción, nos gustaría clarificar que ningunx de lxs autorxs que firman el trabajo se considera trans. En este sentido, nos insertamos en una línea de trabajo de recuperación de memoria que juzgamos un deber ético y científico para todxs lxs investigadorxs que nos dedicamos a los estudios de género y LGBTI. Esperamos contribuir con nuestra propuesta a dicha recuperación.

BUSCAR EN EL ARCHIVO: CUESTIONES METODOLÓGICAS Y CONCEPTUALES

El término *transgénero* refiere a los individuos que muestran una identidad o expresión de género que difiere del sexo que se les asignó al nacer. El concepto, acuñado por la activista Virginia Prince y popularizado por Leslie Feinberg (1992), fue incorporado en 2021 en el *Diccionario de lengua española* (DLE) de la Real Academia Española con la siguiente definición: “Dicho de una persona que no se siente identificada con su sexo anatómico”. No obstante, esta acepción variaría con respecto a la que los Trans Studies normalmente le otorgan, que en palabras de Susan Stryker (2008) define a “people who move away from the gender they were assigned at birth, people who cross over (trans-) the boundaries constructed by their culture to define and contain their gender” (1). La RAE, en su descripción, daría cuenta, como reseña Stryker, de cómo el concepto ha empezado a usarse para “to refer only to those who identify with a gender other than the one they were assigned to at birth” (19), viniendo a sustituir al término *transexual* y excluyendo a realidades como el travestismo ocasional o el género no binario.

Es por ello que, para evitar esta limitación terminológica, hemos decidido utilizar aquí el prefijo “trans”, con el que pretendemos recuperar su sentido como término paraguas en la línea del uso que actualmente se le da en diversos ámbitos. Aunque seamos conscientes de las críticas a las que se ha sometido el concepto en pos de su versión con asterisco (“trans*”) para incluir a las personas no binarias (Platero 2017: 409-415), utilizamos “trans” en nuestra aproximación histórica por ser el vocablo más extendido, pero también por considerar que las textualidades analizadas aquí pertenecen a un contexto histórico y geográfico donde imperaba una concepción binaria del género.³

En cuanto a las posibilidades como categoría de análisis histórico, seguimos a Mesch (2020: 8-II), quien asume el anacronismo que implica el término “trans”,⁴ pero también la necesidad de usarlo como se usan otras categorías contemporáneas para observar a los sujetos históricos (“hombre”, “mujer”, “homosexual”, “feminista...”), invocando lo que Halberstam denominó como “presentismo perverso” (1998: 41). De lleno en este “presentismo perverso” nos gustaría situar nuestra investigación.

Sin embargo, somos plenamente conscientes de que no existe un consenso sobre esta cuestión en el mundo académico que trabaja en torno a identidades sexodisidentes. Para algunxs historiadorxs, aventurar una clasificación de sujetos como “trans” resulta un desacierto esencialista donde las personas son “una cosa” o “su inversa”, anulando el tránsito entre categorías y experiencias con respecto al género. En esta órbita encontramos la obra de Jan Manion *Female Husbands. A Trans History* (2020), en la que se argumenta que

As such I use the concept of “trans” as a verb [...]. To say someone “transed” or was “transing” gender signifies a process or practice without claiming to understand what it meant to that person or asserting any kind of fixed identity on them. In this way, we might view the subjects of this book as traveling through life, establishing an ongoing and ever-unfolding relationship with gender, rather than viewing them as simply shifting between two unchanging binaries. (II)

³ De hecho, “trans*” tampoco está exento de críticas: “Algunas de las críticas que ha recibido trans* con asterisco tiene que ver con la literalidad del mismo signo [...] como si tuviera un lugar secundario. Otra crítica señala la imposibilidad de leer y pronunciar el asterisco, lo cual lo relega al lenguaje escrito, dificultando su lectura. Asimismo, para las personas sordas, supone que tendrían que signarlo de manera distinta a como signan trans o transexual, para percibir el matiz del asterisco” (Platero, 2017: 415).

⁴ También problematiza su uso con asterisco, pero por otros motivos: “The asterisk attached to trans* is a way of signaling the expansiveness of the category, not limited to the notion of being assigned the wrong gender at birth and including other departures from binary notions of gender. Some have objected to the asterisk as creating too much expansiveness” (Mesch, 2020: 296).

Este énfasis en la fluctuación de las relaciones de género y el hecho de que se evite entender estas vidas como un cambio sexual en su sentido más binario ha derivado a menudo en el empleo de “prácticas trans” y no de “identidades” o “personas” trans en la historia por parte de lxs investigadorxs. Esta postura, que resulta interesante y fructífera, no sería, no obstante, la única para aproximarnos a estos textos y a estas vidas. Así, Currah y Stryker (2015: 4) defenderían que el uso de la etiqueta “trans” ya recoge este sentido de practicidad *móvil*: “what makes the notion of trans* such a fecund point of departure for work in transgender studies is that the definition lines of the concept are ‘moving targets’”.

Con todo, y a pesar de declararnos cómplices en este uso genealógico interesado del presentismo en los Trans Studies, no podemos dejar de mencionar que estas concepciones de identidad de género no existían en el primer tercio de la pasada centuria. En este sentido, los términos que con más asiduidad se manejaban para definir lo que llamaríamos “trans” se relacionaban mayoritariamente con dos polos opuestos. En primer lugar, el campo de la medicina, donde se consideraba a estas personas como enfermos mentales u objetos de estudio tanto a nivel físico como mental. Desde el punto de vista científico y criminológico, los individuos que actualmente podrían definirse como transgénero, intersexuales y homosexuales eran frecuentemente agrupados bajo la etiqueta única de “hermafrodita” o “invertido”; también los travestidos eran catalogados como afectados por trastornos mentales. Se los taxonomizaba, se recogían datos que pudieran brindar información sobre el origen de sus desviaciones y a menudo se internaban y se criminalizaban sus actividades (Cleminson y Vázquez García, 2007). Pero si bien este mundo concebía a estas personas como enfermas y degradadas y las condenaba a la más absoluta marginalidad, existían otros espacios donde, debido a una mayor relajación moral, se permitían expresiones de género disidentes: los escenarios. Durante la sicalipsis propia de principios de siglo, en las salas de variedades se popularizó el fenómeno de los “imitadores de estrellas” (Arce, 2019): cupletistas varones que subían al escenario vestidos de mujer y realizaban una *performance* de la feminidad a través de números de canto y baile, frecuentemente imitando a conocidas figuras femeninas.

Por ello, lograr unos resultados definidos si nos acercáramos a las memorias trans en la Edad de Plata mediante las palabras o definiciones que comúnmente emplearíamos en la segunda década del siglo XXI podría calificarse de imposible. Debido a dicha imposibilidad terminológica, hemos tratado de salvar los obstáculos metodológicos y conceptuales abordando la búsqueda de materiales desde tres fuentes distintas. En primer lugar, hemos partido de fuentes bibliográficas subdivididas en dos apartados. Por un lado, el de la ciencia y la criminología, donde hemos reunido a escritores e investigadores que se interesaron en el fenómeno: Bernaldo Constancio Quirós y José María

Llanas Aguilaniedo (*La mala vida en Madrid*, 1901),⁵ Max Bembo (*La mala vida en Barcelona*, 1912) y Francisco Madrid (*Sangre en Atarazanas*, 1926); el segundo, enfocado en el periodismo y el espectáculo, a Sebastià Gasch (*El Molino*, 1972) y Álvaro Retana (*Egmont de Bries*, 1921 e *Historia del arte frívolo*, 1964).

La segunda fuente ha contemplado entrevistas, textos autobiográficos y artículos o noticias en prensa relevantes a través de la Hemeroteca Digital de la Biblioteca Nacional de España. Para ello hemos filtrado los textos dentro de un marco cronológico —desde el 1 de enero de 1902 hasta el 31 de diciembre de 1936— y geográfico —todo el territorio español— y hemos cribado las palabras mediante una selección previa de los términos más empleados en los campos mencionados con anterioridad, para lo cual hemos recurrido como referencia al *Diccionario gay-lésbico* (2008) de Félix Rodríguez González. Las palabras que nos han proporcionado un mayor número de resultados aprovechables para nuestra investigación han sido: “afeminado”, “amujerado”, “amujeramiento”, “uranista”, “uranismo”, “hermafrodito/a”, “imitador/a de estrellas”, “invertido/a”, “tercer sexo” y “transformista”. Aunque por cuestiones de extensión no nos es posible comentar con detalle todos los resultados que arroja la búsqueda hemerográfica, quisiéramos consignar su existencia y relevancia. En la bibliografía mencionamos únicamente aquellos artículos —que representan una parte relativamente pequeña del catálogo completo— que nos han proporcionado un mayor número de datos o informaciones.

Finalmente, hemos recopilado también algunas referencias literarias que, si bien no son, por lo general, autobiográficas, reflejan la realidad social de las experiencias sexo-disidentes de la época. En este tercer grupo recogeremos obras tanto en español como en catalán, y un caso en francés: *La Xava* (1910), de Juli Vallmitjana; *El árbol de la ciencia* (1911), de Pío Baroja; *Vida privada* (1932), de Josep Maria de Sagarra; *Tea Rooms. Mujeres obreras* (1934), de Luisa Carnés; *L'Àngel Bohemi. Reportatges de la Barcelona pecadora* (1935), de Domènec de Bellmunt; y *Diario del ladrón* (1949), de Jean Genet.

Reseñaremos, en los siguientes apartados, los materiales y conclusiones que nos ha brindado nuestra búsqueda en una gama tan diferente de textualidades mediante la creación de tres grupos temáticos que representan las grandes esferas discursivas en las que hemos recuperado estas vidas trans, a saber, la medicina y la criminología, el mundo de los imitadores de estrellas y la literatura.

⁵ Aunque el volumen apareció en 1901, un año antes de la inauguración literaria de la Edad de Plata tal y como la periodiza Mainer (1981), la relevancia de esta obra en el contexto posterior nos ha animado a incluirla.

HERMAFRODITAS Y PERVERTIDOS. VIDAS TRANS DESDE LA CIENCIA Y LA LEY

El primero de los campos donde hemos decidido buscar estas vidas trans es el de la ciencia médica, que, siguiendo a Foucault (1976), fue el principal dispositivo disciplinario durante el siglo XIX en términos de sexualidad. En España, uno de los documentos más interesantes respecto a esta mirada hacia los homosexuales o personas que manifestaban identidades de género disidentes nos lo proporcionan Quirós y Llanas Aguilaniedo en *La mala vida en Madrid* (1901). En sus páginas se reproducen fichas clínicas de estos individuos, especialmente de aquellos que se dedicaban a la prostitución, quienes eran examinados de forma minuciosa.⁶ Así, se mencionaban sus apodosos y edades, se describían sus facciones y se anotaban las medidas de sus extremidades, de la mandíbula, de la cintura, de los muslos, etc., y se emitían valoraciones de sus actividades sexuales. Reproducimos a continuación el extracto del primer ejemplo (2010: 262):

NÚMERO I.—*La Fotógrafa*, de Madrid, veintidós años.

Cabello castaño, bigote y barba escasos y afeitados, iris muy oscuro (no indica la coloración), nariz convexa.

Talla: 1, 586.

Diámetros: Antero-posterior—190; Transverso—147; Mamilar—837.

Circunferencias: Cintura mínima—685; Cintura máxima—805; Muslo—425; Pantorrilla—300; Brazo—220.

Dice que no goza; infundíbulo anal; rasgos femeninos; vive con un matrimonio y se acuesta con los cónyuges, en un mismo lecho, entregándose los tres a toda clase de operaciones activo-pasivas.

Desde que Krafft-Ebing planteara el asunto de la inversión sexual, muchos fueron los estudios que salieron a la luz tratando de ahondar en estas realidades. En efecto, afirman Quirós y Llanas Aguilaniedo citando al biólogo italiano teórico de la inversión sexual Paolo Celesia: “pocos fenómenos teratológicos humanos son tan interesantes como la inversión de los caracteres sexuales somáticos y psíquicos” (2010: 267). Los resultados que los autores brindan de sus investigaciones se dividen en las categorías “invertidos natos” e “invertidos por vicio” (2010: 267-269).

⁶ Los homosexuales, según nos deja saber Noël Valis (2018), eran considerados por aquel entonces como seres monstruosos, concepción que, paradójicamente, con el tiempo les permitió argumentar a favor de la homosexualidad como algo natural, pues monstruos y homosexuales “were seen as something unnatural, against nature, yet withal produced in the natural world” (191). Lo mismo ocurría en el caso de los hermafroditas, quienes venían considerándose monstruos desde el siglo XVII y tildados de no ser “ni perfectas mujeres ni perfectos hombres”. Eran, en palabras de Antonio de Fuentelapeña: “nothing less than a sin of nature” (Valis, 2018: 195).

En el caso de los “invertidos natos”, son descritos como individuos en cuyo conjunto de estructuras nerviosas se hallan determinadas, mucho antes del nacimiento, las condiciones que predisponen a la “aberración sexual” (2010: 268).⁷ En los casos típicos, añaden, la inversión sexual vendría determinada desde la pubertad y se anunciaría con signos llamativos; así, por ejemplo, los niños juegan con muñecas mientras que las niñas prefieren los soldaditos; además, desde los primeros años habría ostentación de pudor para con el sexo propio, de donde emergería la voluntad del varón de vestirse con ropa femenina. Como caso extremo para acompañar sus palabras, refieren el ejemplo de la ficha II, “La Zapatillera”: “un buen tipo de invertido nato. Tan vivaz es en este el instinto homosexual, que la vista en la calle, en paseos, etc., de un hombre que le impresiona, le produce pérdidas seminales” (Quirós y Llanas Aguilaniedo, 2010: 268).

A continuación, se indica que los más habituales son los “invertidos por vicio”. Según Celesia, habría en todo varón disposiciones ocultas a los afectos homosexuales, pues todos muestran vestigios somáticos del sexo opuesto, como las tetillas. Estos gérmenes podrían llegar a desarrollarse en condiciones de ambiente favorables, como en los cuarteles, las cárceles o los amores de infancia. La homosexualidad o sexodisidencia sería enfocada, a la manera de una enfermedad de origen vírico, como el resultado de un “contagio”. Por otro lado, Quirós y Llanas Aguilaniedo advierten que no se debe caer en el error de imaginar al uranista como hombre de poca virilidad o inferior en su anatomía, sino como caso de una evolución especial de mutilaciones que han propiciado un carácter somático, dando lugar a un “feminismo” en el hombre y un “masculinismo” en la mujer. Esta pasión por emular la feminidad les conduciría a asignarse apodosos mujerieles y a considerarse mutuamente como “queridas”, sin que ninguno empleara la palabra en desinencia masculina (2010: 279). Muchos procurarían también hacerse hábiles en labores femeninas. Por otro lado, instaurarían la tradición de las bodas y los bautizos como fiestas particulares de ese submundo, llegando incluso a celebrarse falsas ceremonias de paritorios.⁸

⁷ Desarrollan esta idea mediante el siguiente resumen de las conclusiones de Celesia: “Si el determinismo de la sexualidad psíquica estuviese enteramente abandonado al acaso, dependiendo tan solo de la naturaleza de las impresiones recibidas en la infancia, el número de los invertidos sería grandísimo, toda vez que la rigurosa separación de sexo en escuelas y colegios durante la época de la pubertad, favorece más bien el desarrollo de las tendencias homosexuales que la evolución del instinto animal” (Quirós y Llanas Aguilaniedo, 2010: 268).

⁸ “Aparece un uranista en traje femenino, con el vientre abultado, andando penosamente. El supuesto médico y la reunión de amigos, deudos y familiares, alarmados, obliganle a tenderse en el lecho, prodíganle toda clase de cuidados, refrescan con paños mojados su frente y sienes, sobreviniendo, al fin, tras larga brega simulada, y en medio de grandes alaridos, el alumbramiento de un muñeco, que es inmediatamente presentado al oficioso senado de expectantes. La más viva alegría se pinta en las caras; corre el vino a raudales, y el suspirado desenfreno hace al fin su aparición entre la grotesca turba” (Quirós y Llanas Aguilaniedo, 2010: 280).

Como apuntan en esta última clasificación, la inversión sexual propiciaría en muchos casos la adopción de rasgos del género opuesto (el “feminismo” en los hombres y el “masculinismo” en las mujeres). Más allá de las explicaciones relacionadas con el origen de la desviación —sea “innata” o por “contagio”—, las taxonomías de estos autores enuncian posibles textualidades trans expuestas bajo la óptica de la patologización decimonónica. Si tomamos el ejemplo de la Ficha 1 sobre el individuo denominado “La Fotógrafa”, observamos que, a pesar de la forma de su ano en embudo y de “no gozar”, se destacan como datos científicos “rasgos afeminados” y la práctica de todo tipo de relaciones sexuales “activo-pasivas”, incidiendo así en su “feminismo”.

Por otro lado, no podemos dejar de matizar que el concepto de “invertido” no diferenciaba —ni trataba de hacerlo— entre lo que en la actualidad entendemos por identidad y orientación, pues las taxonomías con que se trabajaba por entonces excedían este marco. Gregorio Marañón, por citar un ejemplo paradigmático de la taxonomía de la sexualidad, fue una figura fundamental en la introducción del criterio endocrinológico en cuanto a la homosexualidad y, en general, el mundo de la sexualidad, pues abogaba por la premisa de que los homosexuales varones poseían un nivel más alto de hormona femenina que los varones heterosexuales. No en vano Vázquez y Cleminson (2007), entre otros, prefieren trabajar con el concepto de “práctica” y dejar a un lado la inmutabilidad que reside en “identidad”. Como estos autores apuntan, en la época que nos ocupa, el género y la orientación sexual se consideraban un todo indivisible; la “inversión” que detallan Quirós y Llanas Aguilaniedo no distinguía entre homosexuales y personas que hoy reconoceríamos como “trans”. Tampoco nosotros querríamos caer en esta taxonomización, aunque las posibilidades retrotópicas de nuestra lectura nos inviten a incluir algunas de sus fichas para nuestro archivo.

Así, a lo largo de estas advertimos datos que destacan la inversión tanto en el terreno de las relaciones homosexuales —también las pasadas, en infancia y adolescencia— como en el de la feminización de rasgos, caracteres y actividades y las relaciones de género. De esta manera, encontraríamos individuos susceptibles de ser leídos como trans o con prácticas trans por su “feminismo”, bajo una óptica contemporánea, en las fichas 2 “La Rosita de Plata”, 3 “La Embajadora”, 5 “La Tonta del Rastro”, 6 “N.N.”, 7 “La Paviosa”, 8 “La Aurora”, 9 “La Aida”, 10 “Paca la Salada”, 12 “La Florera”, 14 “La Sastra”, 16 “La Pellejos” y 19 “La Llorona”.

Paralelamente a *La mala vida en Madrid*, Max Bembo aborda el tema de la prostitución masculina, una década más tarde, en un apéndice a su obra *La mala vida en Barcelona* (1912). El autor ahonda en este apartado en la femineidad de los hombres prostituidos y en la realización de actividades asociadas a ella. Sostiene que, aunque la prostitución

no era numerosa en las grandes ciudades, estaba lo suficientemente extendida para considerarla un problema social:

Sus secuaces son hombres prostituidos que se entregan a sus semejantes comerciando con su cuerpo, practicando todos los actos de una prostituta, remedando los gritos de las vírgenes, pintándose el rostro, ensortijándose los dedos, cuidando minuciosamente su cuerpo; hacen la carrera; su andar afeminado y sus modales, les hace reconocer bien pronto de todos los viciosos. Frecuentan las mancebías, en las que son buscados para satisfacer los caprichos de clientes que piden varones; viven muchos como criados en ellas, y se encargan de todo el servicio doméstico, sufriendo vejaciones sin cuentos. (Bembo, 2019: 226)

Aquellos dedicados a la prostitución empleaban, de igual forma que los transformistas o imitadores de estrellas y de los protagonistas de las fichas médicas de Quirós y Llanas Aguilaniedo, pseudónimos con nombres femeninos, sacados principalmente de óperas, flores o cupletistas. Eran conocidos por la policía y la mayoría estaban fichados por haber ocasionado escándalo público o haber atentado contra la moral ciudadana. Asimismo, el prostituto era considerado el espejo de las cualidades negativas del alma femenina: “rencorosos, vengativos, celosos en extremo, embusteros y enredadores” (226). Bembo afirma que, en la época en la que escribe el libro, no existían fiestas clandestinas a las que ponía fin la policía, por lo que no les quedaba más recurso que desarrollar su actividad profesional en la mancebía o emigrar a otros países: “A veces se les verá por el Paralelo en coche descubierto, y a la madrugada pasear con algún querido; pero son raros esos días. Han llegado a inspirar repugnancia a todos” (227).

Catorce años más tarde, Francisco Madrid matiza esta ubicación en su ensayo *Sangre en Atarazanas* (1926), afirmando que “todas estas marionetas trágicas y grotescas se exhiben en un establecimiento de la calle del Cid. Durante el día, esta tienda es una carnicería y por la noche hasta la una de la madrugada es el teatro de los invertidos” (2020: 69). Madrid contrapone la existencia de establecimientos donde efectivamente se desarrollan acciones relacionadas con el travestismo. A ello añade que, tras muchos arrestos, algunos terminaban encarcelados, y deja una pequeña constancia de la realidad de sus vidas en prisión: “eran el hazmerreír de todos los presos, excepto de aquellos que no teniendo a mano una mujer para saciar el apetito de la carne aceptaban al invertido como una solución” (2020: 65).

Para dar fin a esta sección, nos remitimos al trabajo de hemeroteca en el que destacamos cuatro casos médicos sobre inversión sexual publicados en España en los años 30, algunos de ellos estudiados también por Cruz Cámara (2019). Aunque no se trata de casos españoles, consideramos que representan un valioso testimonio en la

recepción discursiva de vidas trans al final de esta época. Los tres primeros son relatados por Antonio G. de Linares en *Mundo Gráfico* el 15 de mayo de 1929 (12-13). El primero trata sobre la historia de Paul Grappe, quien vivió como hombre hasta 1914. En esa fecha, después de haber visto sin entusiasmo las batallas de la Gran Guerra, desertó y volvió a París, donde estuvo escondido en su domicilio durante varios meses gracias a la complicidad de su mujer. Transcurrido ese tiempo se presentó, usando vestidos femeninos y bajo el nombre de Suzanne Landgard, como una amiga de la señora Grappe y obtuvo un gran éxito entre los hombres del barrio. Tras la amnistía general de 1924, recuperó la apariencia e indumentaria masculinas y volvió a ejercer como marido. Sin embargo, había perdido las costumbres de su vida masculina, comenzó a emborracharse y a golpear a su esposa. Una noche, Madame Grappe, asustada por su actitud, encontró una pistola y lo asesinó. Posteriormente fue absuelta en el juicio, en el cual, llamados a declarar como testigos, algunos ex amantes de Paul manifestaron que nunca sospecharon que fuera un hombre.

De hecho, siguiendo la hipótesis de Cruz-Cámara (2019: 303-307), Grappe aparecería en otra noticia bajo el nombre de “Adrián Confín”, en la entrevista ficcional realizada por José D. Benavides el 12 de septiembre de 1931 en *Estampa*. Si la lectura de esta investigadora fuese acertada y se tratara del mismo personaje —ofrece sólidos argumentos al respecto—, estaríamos ante un interesantísimo caso de reescritura en clave de género. A diferencia de Grappe en la noticia de *Mundo Gráfico*, este Adrián Confín odiaba ser mujer hasta el punto de afirmar, ante un posible regreso trans: “¡Nunca! Antes la muerte que esta ignominia”. Benavides buscaría devolverle virilidad, lo reescribiría incidiendo en su masculinidad y convirtiéndolo en un personaje más normativo —travesti accidental, con regusto a teatro áureo— y, por tanto, más asimilable para el gran público.

El segundo caso trata del coronel Victor Blight Barker. La noticia describe cómo este militar inglés, a quien se define como mujeriego, campeón de boxeo y esgrima y casado con Emma Haward, fue descubierto como “mujer” en una inspección médica tras ser detenido por impago de deudas. Tras el desvelamiento se supo que en realidad Victor se había llamado Lilian Barker y había pertenecido a la burguesía inglesa antes de mudarse con su marido a Francia debido a la Gran Guerra. Allí enviudó y renunció a vivir como mujer a su regreso a Londres, donde se presentó como Victor. El tercer caso del texto de Antonio G. de Linares es la brevísima noticia de Violeta Morris, conductora deportiva y dueña de un taller mecánico en París a la que el autor califica de “ser neutro” por haberse amputado los pechos y haber realizado “operaciones anulatorias de la condición femenina”. En la noticia, al contrario que en el caso de Victor Barker, no se trata en masculino a Morris.

El último caso, narrado por Federico Madrid en el diario *Ahora* del 5 de julio de 1936, es la conocida historia de la pintora danesa Lily Elbe. Lily, como Einar Wegener, se casó con 20 años y tiempo después hubo de disfrazarse de mujer para asistir a una fiesta bohemia. Tras este episodio, la faceta femenina del pintor se sobrepuso a la masculina y manifestó su deseo de convertirse en mujer. Un famoso doctor alemán, de quien no se refiere el nombre en el artículo, aunque sabemos que se trataba de Magnus Hirschfeld, dedujo que Lily era un ser con doble identidad sexual en los que existían elementos masculinos y femeninos, si bien los segundos habían pasado desapercibidos hasta su desarrollo en los últimos años. Para llevar a cabo la reasignación se requirieron cuatro operaciones. Todas tuvieron un resultado exitoso y se iniciaron los trámites con las autoridades para el cambio de nombre en los documentos de identidad. Como consecuencia, su matrimonio anterior quedó anulado. Más adelante, Lilly se casó con un amigo, con quien quiso convertirse en madre. Para lograrlo se sometió a una quinta cirugía, pero falleció durante la intervención a causa de un paro cardíaco.

Estos cuatro casos ejemplificarían los primeros síntomas de una perspectiva médica que se estaba transformando radicalmente desde las taxonomías de *La mala vida en Madrid* (1901). En las vidas de Paul Grappe, Victor Barker, Violeta Morris y Lily Elbe empezamos a atisbar una evolución en el entendimiento de las identidades de género disidentes que, desde los primeros trabajos afirmativos de Magnus Hirschfeld, desembocarán en el modelo de la transexualidad de Benjamin y su indudable impacto en todo el mundo occidental en la segunda mitad del siglo xx. Sin embargo, no podemos concluir sin señalar que entre las fichas de Quirós y Llanas Aguilaniedo y los casos anteriormente mencionados no solo encontramos una distancia temporal (30 años) y espacial (Europa frente a España), sino a menudo también una distancia de clase social. Resultaría necesario constatar que aquellos individuos con una posición económica solvente fueron los que en primer lugar consiguieron alcanzar el favor de la atención médica más allá de la criminalidad —no así del elemento patologizador, que ha seguido vigente hasta la actualidad.

IMITADORES DE ESTRELLAS. VIDAS TRANS DESDE LOS ESCENARIOS

Los imitadores de estrellas han sido el segundo eje de búsqueda para estructurar nuestro archivo. En primera instancia, nos gustaría justificar nuestra elección de leer a estos artistas de las primeras cuatro décadas del siglo xx como personas vinculadas a lo trans, cuando en su mayoría, hasta donde sabemos, tan solo realizaban esta *performance* encima de los escenarios. Así, podríamos afirmar que estas figuras se alejan de los sujetos que vivían de forma permanente la identidad de género opuesta a la asignada al nacer, como en el caso de las personas transgénero de hoy en día. No obstante, esta dualidad

propicia, en los Gender Studies y en los Trans Studies, diferentes debates históricos sobre la legitimidad de incluir el arte *drag* como disidencia de género o considerarlo dentro de lo transgénero.

En “Critically Queer”, Judith Butler (1993) argumentó, tras ser malinterpretada en *Gender Trouble* (1990), que no todo el *drag* es subversivo, sino tan solo aquel inserto en una desnaturalización contrahegemónica del género (Butler, 2011: 231). La filósofa defendía así la posibilidad de una lectura contextual que se fijara en las condiciones particulares de determinadas *performance* de género. No en vano el clásico trabajo de Esther Newton *Mother Camp* (1972) ya había realizado cierta distinción entre las *female impersonators* norteamericanas de los años 60 que vivían su identidad travesti también fuera de los escenarios (“Street Queens”)⁹ y las que lo tomaban exclusivamente como una profesión (“Stage Queens”): “The stage pattern, on the other hand, *segregates* the stigma from the personal life by limiting it to the stage context as much as possible. The work is viewed as a profession with goals and standards rather than as a job” (1972: 8).

Resulta muy complicado, en términos de fuentes documentales, averiguar con certeza cómo podrían encajar entre ambas categorías los imitadores de estrellas españoles de la Edad de Plata. Quizás, tampoco resulte imprescindible. La obsesión clasificatoria taxonómica ha generado mucho sufrimiento entre las personas disidentes de género. La necesidad del paraguas terminológico “trans”, en este contexto, resultaría imperiosa, tal y como hemos declarado en el segundo apartado de este trabajo. Precisamente por ello rescatamos aquí la distinción presentada en dicho apartado entre práctica e identidad, de forma que si el mundo de los imitadores de estrellas no pudiera encajar en el concepto de “identidad trans”, sin duda lo haría en el de “práctica trans”. ¿Los imitadores de estrellas fueron “personas trans” o personas que desarrollaron prácticas que entran dentro de lo trans? Difícilmente podremos conocer las auténticas identidades de género de los imitadores de estrellas de principios de siglo, o cómo hubieran vivido hoy en día. Sin embargo, el archivo nos brinda alguna idea de personajes como Antonio Alonso, que según Álvaro Retana¹⁰ (1964: 138) se travistió también fuera de los escenarios, o Luisito Carbonell, de quien Retana dice que debió “haber nacido con el sexo de ellas” (139).

Por tanto, y como ya indicaba Mérida Jiménez (2016), la de los imitadores de estrellas de la Edad de Plata resultaría una textualidad trans de primer orden. Nuestra búsqueda ha comenzado en *Historia del arte frívolo* (1964) de Álvaro Retana. En este libro, dedica-

9 Como apunta Newton, estas personas a menudo también tomaban hormonas para conseguir una *performance* más realista (“Hormone Queens”).

10 Álvaro Retana fue un famoso escritor, compositor, diseñador y cronista de la farándula madrileña en las décadas de 1910, 1920 y 1930. Utilizaba heterónimos con gran frecuencia, como el personaje de Claudina Regnier, que usó en sus primeras publicaciones y que podría leerse en clave transformista, como algunos estudios han apuntado (Cansino 2021: 80-82).

do principalmente a cupletistas y artistas desde finales de siglo XIX hasta mediados del XX, el autor incluye una breve semblanza y unas pocas fotografías de ellas. Entre sus páginas, encontramos también a varias cupletistas travestis: Derkas (140), Mirko (138), Edmond de Bries (137),¹¹ Teresita Saavedra (136), Monsieur Bertín (137), Antonio Alonso (138), Freddy (139) y Luisito Carbonell (139). También recoge el volumen una breve nota de Las Argentinas, pareja formada por Olimpia d'Avigny y Maria Cores (55), siendo esta última “confundible con un comfortable buen mozo de esos que trastornan a las otoñales sensitivas y les sacan los billetes verdes entre ternuras y sopapos” (55), lo cual hace patente la existencia de imitadoras transmasculinas.

Precisamente uno de estos imitadores, Edmond de Bries, destaca por la gran fama que alcanzó su figura, la más conocida y citada de la época, como demuestra nuestro trabajo de hemeroteca. De hecho, en 1919, 45 años antes de la publicación de *Historia del arte frívolo*, aparece en la novela de Retana *Las “locas” de Postín* (1919), en su capítulo IX, titulado “El apio maravilloso” (2013: 39-42). En este episodio, Edmond de Bries lleva a cabo varios espectáculos en un local mientras la clientela lo ovaciona y abuchea a partes iguales. Ante algunos insultos acerca de una falta de hombría, Bries responde con ingenio y burla, poniendo de manifiesto cómo el arte del imitador cuestionaba la masculinidad y la feminidad coetáneas.¹² Además, en 1921, fue personaje central de un pequeño libro de Retana, titulado *Egmont de Bries. Su vida. Sus amores. Su arte. Sus canciones*. El autor realiza aquí una semblanza biográfica del personaje, aludiendo a su nombre real (Asensio Marsal) y a aspectos relacionados con su éxito. Resulta especialmente curiosa la insistencia en reconocer su masculinidad en el éxito erótico que provocaba su feminidad en las espectadoras.

Por otro lado, recientemente se le han dedicado trabajos académicos e incluso una monografía, escrita por Juan Carlos Usó, *Orgullo travestido* (2017), donde se recoge una entrevista del número 1 de enero de 1925 de la revista *Cine Mundial*, realizada por José Abuerne, que consideramos de gran valor. En ella Bries detalla, por ejemplo, la magnitud de sus producciones, muestra de su éxito y de sus ganancias: “Viajan conmigo, al cuidado de mis secretarios y ayudantes, diez y nueve baúles grandes y algunas docenas de maletas y cajas. No es gran cosa todavía... Pasan de 135 los vestidos modelo con que me exhibo” (Usó, 2017: 78).

¹¹ A lo largo de las noticias y documentos de la época se puede encontrar el nombre de Edmond de Bries escrito con diferentes grafías (“Egmont”, “Edmond”, “Edmon”, “Emont”), incluso dentro de la misma producción de Álvaro Retana.

¹² A pesar de tratarse de un texto ficcional, incluimos aquí este pasaje y no en el apartado “Entre la ficción y el recuerdo. Vidas trans ficcionalizadas” debido a su vinculación temática con el universo de los imitadores de estrellas y concretamente con Edmond de Bries.

Centrándonos en el universo que rodea a estos artistas, merece la pena destacar los locales en los que realizaban sus espectáculos. Así, el volumen de Sebastià Gasch (1972) sobre la sala de El Molino, da una idea de las actuaciones de diferentes imitadores de estrellas como el italiano Fregoli, Edmond de Bries, Derkas, Vianor y Mirko. De este último se relata su vida artística después de la Guerra civil, obligado a actuar vestido de hombre —también lo corrobora Retana (1964)—.¹³ Junto a El Molino, la Criolla o Cal Sagristà —más tarde renombrado como Wu Li Changson— fueron algunos de los locales barceloneses que más se citan en las fuentes con las que trabajamos.¹⁴

Estas primeras pinceladas bibliográficas sobre los imitadores han sido completadas en el archivo con la búsqueda en la Hemeroteca Digital de la Biblioteca Nacional de España de los diferentes nombres propios de sus protagonistas y de los lugares donde realizaban sus actuaciones. Las publicaciones en prensa donde se habla de los imitadores de estrellas son múltiples. Aparecen, de forma masiva, en las carteleras de teatros de las principales ciudades españolas —no solo Madrid y Barcelona— con comentarios frecuentemente elogiadores para atraer al público. También figuran acontecimientos relacionados con ellos, como sus abucheos y fracasos con el público —con el caso de Bertini en *El Sol* 28/01/1926 o *El Mañana* 3/02/1931 y de Edmond de Bries en *La Acción* 19/02/1921 o *Mundo Gráfico* 02/03/1921—, pero también sus éxitos —las reseñas positivas a Edmond de Bries en *Eco artístico* 30/01/1921 o *Buen humor* 09/12/1923, o sus viajes a América en *El Heraldo de Madrid* 07/07/1924.

El trabajo hemerográfico también nos brinda interesantes historias de vida, a menudo en entrevistas realizadas por Álvaro Retana con el pseudónimo de Carlos Fortuny —a Edmond de Bries en *¡Tararí!* 18/12/30 y a Derkas en *Nuevo Mundo* 21/02/1930—, de igual modo que en el éxito del mismo Derkas en un concurso de belleza berlinés —*Crónica* 03/05/1931—; o la decadencia del transformismo y de los locales, por ejemplo de la Criolla, a partir de los años 30 con la implantación de “La Gandula”, la Ley de Vagos y Maleantes del gobierno republicano —como en el caso de la crónica sobre el Barrio Chino en *Mundo Gráfico* 25/03/1936 o la entrevista a Flor de Lis sobre su actividad comercial con la cocaína en *Ahora Madrid* 13/10/35.

Estas muestras representan tan solo una pequeña parte del universo de los imitadores de estrellas de la Edad de Plata española, la cual, a nuestro parecer, aún está por explorar en profundidad. La búsqueda en bibliografía y hemeroteca no cesa de arrojar

¹³ Aunque no tengan un carácter documental autobiográfico como el texto de Gasch, los volúmenes de Francisco Villar (1996, 2017) también resultan una referencia ineludible para aquellxs interesadxs en el universo barcelonés de los imitadores de estrellas.

¹⁴ En su *Historia del arte frívolo*, Retana nos habla también del madrileño Café Victoria, donde actuaba Mirko.

nuevos nombres de personalidades y de lugares que implicaron un refugio para estas prácticas y/o protoidentidades trans. Tal como señalan Retana (1964) y Gasch (1972), todo este universo se vio interrumpido con la llegada del franquismo y la represión institucionalizada en España, pudiendo vincular su continuación a la cultura del cabaret y de los espectáculos trans del destape durante la Transición, ya con otra óptica y con otras categorías identitarias de fondo.

ENTRE LA FICCIÓN Y EL RECUERDO. VIDAS TRANS FICCIONALIZADAS

Hasta ahora, las aportaciones que hemos tratado como parte de este archivo trans tenían un tinte biográfico o autobiográfico que las situaba como documentos de valor histórico indudable. No obstante, consideramos que en la representación, como terreno sociocultural complejo, también tienen cabida las recreaciones literarias de lo trans. En este sentido, un archivo trans no puede despreciar las posibilidades de visibilidad que la literatura ofrecía a los sujetos interpelados por la inversión de género. La literatura no sería solo reflejo de esa realidad, sino que también la refractaría, encontrando interferencias múltiples entre unos tipos de textos y otros, posibilidades de enunciación indirecta y, en definitiva, espacios posibles de existencia discursiva.

Durante la Edad de Plata se produjo un esplendor en las letras que es asiduamente considerado como una de las más brillantes etapas de la literatura española en términos cualitativos. Por lo general, no resulta difícil encontrar menciones o referencias, con mayor o menor explicitud, a la homosexualidad en autores canónicos, como han estudiado, entre otros, Mira (2004), y que bien pudieran ejemplificar algunas apreciaciones del Marqués de Bradomín en la *Sonata de estío* (1902) de Valle-Inclán o la “Oda a Walt Whitman” (1930) de Federico García Lorca. También en autores menos canónicos como el chileno Augusto d’Halmar y su *Pasión y muerte del cura Deusto* (1924) o las múltiples y sugerentes novelas de folletín de Álvaro Retana; por proponer un título, *A Sodoma en tren botijo* (1933).¹⁵

En el terreno que nos ocupa, el de las textualidades trans, no resultan tan evidentes las referencias que podamos catalogar como tal en la ficción. Sobre la base de las caracterizaciones científicas descritas en el apartado “Hermafroditas y pervertidos. Vidas trans desde la ciencia y la ley”, la representación del homosexual afeminado travestido nos

15 Algunas fuentes primarias relevantes que ampliarían el espectro pero que por cuestiones de extensión nos hemos visto en la obligación de descartar para el presente artículo serían: *La pena de no ser hombre*, de El Caballero Audaz (José María Carretero); *El ángel de Sodoma*, de Alfonso Hernández Catá; *En el cuerpo de una mujer*, de Rafael López de Haro; *Oculto sendero* y *El pensionado de Santa Casilda*, de Elena Fortún; *Mi vida. III. Así es*, de Victorina Durán y los textos sobre “hermafroditas” de Antonio de Hoyos y Vinent.

brindaría un primer tipo. En este sentido, podemos comenzar con un texto canónico que ahonda en este punto de vista. Pío Baroja, médico de formación, volcó parte de su conocimiento y su experiencia en *El árbol de la ciencia* (1911), novela que relata la vida del joven médico Andrés Hurtado y su paso del vitalismo al desencanto existencial. Desde la misma óptica presente en *La mala vida en Madrid*, Baroja describe la decrepitud moral del personaje de Cotorrita, hombre afeminado:

Hoy he visitado una casa de la calle de Barcelona, en donde el matón es un hombre afeminado a quien llaman el Cotorrita, que ayuda a la celestina al secuestro de las mujeres. Este invertido se viste de mujer, se pone pendientes, porque tiene agujeros en las orejas, y va a la caza de muchachas.

—Qué tipo.

—Es una especie de halcón. Este eunuco, por lo que me han contado las mujeres de la casa, es de una crueldad terrible con ellas, y las tiene aterrorizadas. “Aquí —me ha dicho el Cotorrita— no se da de baja a ninguna mujer”. “¿Por qué?”, le he preguntado yo. “Porque no”; y me ha enseñado un billete de cinco duros. (1973: 108)

Tal como apunta Mérida Jiménez (2009), el fragmento es de gran valor en tanto es una de las primeras y más complejas descripciones literarias españolas sobre un travesti, que además encarna a través de la indefinición de género varios delitos: “desde el secuestro al soborno, pasando por el proxenetismo y la violencia física...” (Mérida Jiménez, 2009: 16). El eunuco, el invertido extremo, representaría todos los males sociales —no solo la inversión sexual— y se configuraría así como el gran Otro desde un *ethos* castizo que se contrapone no solo en términos de género, sino también de eugenesia —“Todo eso es lo que queda de moro y de judío en el español” (Baroja, 1973: 109)—. Las intermitencias entre discurso médico y relato ficcional no son extrañas en la época, como ha señalado Isabel Clúa (2011:60): “La voluntad de codificar el cuerpo y la sexualidad es extrema y está avalada por una ingente producción científica, la especulación con cuerpos y sexualidades fuera del orden impregna la literatura del momento”.

Si bien el texto de Baroja sería pionero en incluir la representación del invertido extremo en la literatura en lengua española, resulta aquí ineludible la referencia a una novela anterior escrita en lengua catalana y que recrea los bajos fondos barceloneses, *La Xava* (1910) de Juli Vallmitjana. La novela sigue la vida de Xava, una joven pobre y desamparada que lucha por sobrevivir en el Barrio Chino de la Barcelona de la primera década del siglo xx. En su capítulo VII, Vallmitjana relata dos escenas en las que podemos encontrar personajes que podríamos catalogar como trans en sus costumbres festivas. En la primera, Xava describe uno de los locales del Raval: “El piano, sona que sonaràs amb

desfici, i dintre de la taverna creixia l'animació. Ballaven dones amb dones, homes amb homes, fent les postures més grotesques i donant-se empentes els uns als altres" (219). Aunque la escena pueda adscribirse en mayor grado a representaciones homosexuales, la narración continúa incidiendo en la feminidad de algunos de estos individuos tal vez vinculables a un universo trans: "sodomites que anaven a buscar plats de menjar, compliment els efectes d'una minyona de servei, i amb passos afeminats, portant les bruses lligades a la cintura, feien postures repugnants, les quals estimulaven els crits de la concurrència" (219).

La expresión de género "invertida" de algunos de estos individuos resultaría constatable en las descripciones de Vallmitjana. A pesar del desprecio con el que el narrador describe a estos individuos, el ambiente festivo, los bailes y el jolgorio coincidirían con descripciones como las que podemos encontrar en las obras de Villar (1996, 2017). Inmediatamente después, la novela reseña en una segunda escena una fiesta privada en el sótano de un lupanar organizada por Manolo, el marido del ama del burdel. En este segundo episodio, una serie de individuos se travisten e interactúan como mujeres en un ambiente privado, recreando así una escena mucho más insólita en términos de representación literaria trans. La narración, focalizada en el punto de vista de Xava, describe a una de las personas invitadas al evento y cómo Xava tan solo confirma su condición cuando le escucha la voz y se da cuenta de que no tiene agujeros en las orejas para usar pendientes:

Quina impressió més rara va tenir la Xava! Seia al seu costat i no es cansava de mirar aquella disfressa que si bé en conjunt la trobava elegantíssima no guardava relació amb certes aspereses de la cara, un xic massa grollera per la pintura, i emblanquinada per polvos ordinaris; però, en canvi, els braços tan blancs i fins, contornejats; les orelles, vermelles, com d'una sufocació natural, adornades per dugues grans criolles d'or o de metall daurat.

La Xava va adonar-se de que en les orelles no hi tenia forat i que duia les criolles subjectades per medi d'una goma que s'aguantava pel junt de la part superior de l'orella.

Això, i sentir-li la veu, varen convèncer-la de que era un homenot, i sense pensar en res va dirigir-se a la Madrilenyà dient-li:

—Ai, quin fàstic! És un homenot! (1910: 231-232)

La preparación de la fiesta y su desarrollo constituye un episodio de una magnitud considerable en el conjunto de la obra (223-237). La narración no solo es minuciosa en la descripción de los atuendos de estos "hombres vestidos de dones" (233), sino también en los bailes y bullicio de los asistentes: "Tots se divertien a la seva manera: la bardaixa amb l'invertit, ells amb ells, elles amb elles, i el fum del tabac, perquè gairebé tothom fumava,

cobria aquella atmòsfera de corrupció insolenta” (233-234). La fiesta acaba, no obstante, de una manera trágica, con un incendio en el sótano y el desalojo del burdel por parte de la policía, que finalmente se lleva a los asistentes detenidos protegiéndolos de los vecinos iracundos, que los insultan y amenazan. La escena, aunque evidentemente representa una recreación ficcional, no estaría alejada de los episodios que tanto en la prensa de la época como en estudios posteriores sobre el Barrio Chino barcelonés parece que acontecían con cierta frecuencia. De hecho, Bembo (2019) afirmará dos años después de la publicación de la novela de Vallmitjana que este tipo de fiestas privadas ya no se producían en Barcelona, y que por ello estos individuos se veían obligados a emigrar o “hacer la calle”. Nos resulta imposible dilucidar si el autor estaba recreando un tipo de episodio que acontecía en el pasado o si sencillamente Bembo desconocía la vigencia de estas fiestas. En cualquier caso, el diálogo entre ambos textos dota al episodio de una verosimilitud constatable.

La novela de Vallmitjana inaugura así un Raval literario, paralelo al real, que nutrirá a diferentes escritores en sus descripciones de la vibrante vida trans barcelonesa de la Edad de Plata. De esta manera, dos décadas después, un autor como Josep Maria de Sagarra immortaliza en un brevísimo episodio (224-225) a una mujer que podríamos leer como trans en su novela *Vida privada* (1932). La Lolita pedirá en castellano a sus protagonistas un cigarro. En contraste con el catalán —lengua en que está escrita la novela—, vendría a marcar el origen de este personaje, alejado lingüística y socialmente de la realidad de la burguesía local. En este sentido, el viaje casi turístico que las personas acomodadas realizaban a la región moral que implicaba el Raval —como la denomina Mérida Jiménez (2016)— permite vislumbrar las relaciones entre espacio, clase social y disidencia de género.

Este carácter turístico de la “degradación moral” encuentra su reflejo en los personajes de Rosario y La Greta en el reportaje novelado *L'Àngel Bohemi. Reportatges de la Barcelona pecadora* (1935) de Domènec de Bellmunt, escrito también en catalán. En el fragmento en el que aparecen (133-135), el protagonista invita a su colega Monsieur Julien, un abogado parisino, a entrar en La Criolla, donde La Greta intenta seducirlo bailando con él. La Criolla, junto a los otros locales mencionados anteriormente, se constituye en el ámbito literario y en los artículos de prensa —*Ahora* (Madrid). 13/10/1935— como un topos trans privilegiado en nuestro archivo.

Otra representación central en este mosaico trans barcelonés lo conforma, esta vez en lengua francesa, el desfile de las Carolinas en *Journal du voleur [Diario de un ladrón]* (1949) de Jean Genet. En este fragmento memorístico (1985: 67-68) se recrea el conocido episodio de protesta frente a la eliminación de los urinarios públicos donde las Carolinas mantenían relaciones sexuales con los marineros del puerto:

Las que una de ellas llama las Carolinas fueron en procesión al solar de un madero destruido. Los rebeldes, cuando las revueltas de 1933, arrancaron uno de los mingitorios más sucios, pero de los más queridos. Estaba junto al puerto y el cuartel y era la orina caliente de millares de soldados la que había corroído la chapa. Cuando se comprobó su muerte definitiva, con chales, con mantillas, con vestidos de seda, con chaquetas entalladas, las Carolinas —no todas, sino una delegación solemnemente elegida— vinieron al solar a depositar un ramo de rosas rojas, anudado con un velo de crespón. El cortejo partió del Paralelo, atravesó la calle de San Pablo, y fue, Rambla de las Flores abajo, hasta la estatua de Colón. Habría unas treinta mariconas a las ocho de la mañana, a la salida del sol. Las vi pasar. Las acompañé de lejos. Sabía que mi lugar estaba entre ellas, no porque fuera una más, sino porque sus voces avinagradas, sus gritos, sus gestos indignados no tenían, a lo que me parecía, otra finalidad que la de querer traspasar la capa de desprecio del mundo. Las Carolinas eran grandes. Eran las Hijas de la Vergüenza.

Una vez en el puerto, torcieron a la derecha, hacia el cuartel, y depositaron en la chapa roñosa y maloliente del meadero derribado, sobre el montón de muerta chatarra, las flores. (1985: 67)

Ataviadas con vestidos de luto, las Carolinas emprendieron esta procesión como intervención política de un espacio que reclamaban. Este fragmento contrastaría con los de Baroja, Vallmitjana y de Bellmunt en tanto el espacio de ocupación pasa del ámbito privado al público, pero también inaugurando un tratamiento digno sobre las personas trans. Las Carolinas, a ojos de Genet, vencen la vergüenza a la que las han relegado y tienen, como objetivo último, “traspasar la capa de desprecio del mundo”. El autor no solo reconoce su grandeza, sino que además se identifica con ellas (Eribon 2004).

En esta misma línea, otra recreación literaria en la órbita madrileña representa el día a día de un personaje identificable como trans en su interrelación con la sociedad y con la vida pública. En *Tea Rooms. Mujeres obreras* (1934) de Luisa Carnés hallamos a una joven trans que entra en el salón de té donde sus protagonistas trabajan y pide unos pasteles (65-67). El episodio concluye con el acoso de transeúntes que la increpan en la puerta del local al grito de “¡Es un hombre!” (66). El personaje acaba de comer su pastel y se marcha del local tras parar un taxi en la calle, ignorando a las personas que la acosan.¹⁶ El episodio, en contraste con el de Genet, representaría una reivindicación más individual y cotidiana, pero igualmente encarnaría un acto de poderosa apropiación del espacio público. En palabras de Hellín Nistal (2019):¹⁷ “aparece una persona trans, algo

¹⁶ Para una aproximación a *Tea Rooms* como textualidad obrera, véase Martínez-Fernández (2022).

¹⁷ Hellín Nistal, Lucía. “*Tea Rooms. Mujeres obreras*: una novela de avanzada de Luisa Carnés”. Kamchatka,

poco frecuente en la literatura de los años treinta y que Carnés saca de la marginalidad, mostrando la injusta incomodidad que produce en la sociedad en una anécdota cotidiana” (194).

Comer un pastel en una cafetería o dejar un ramo de flores en recuerdo a unos urinarios recién destruidos se convierten en actos de rebeldía trans que vendrían a representar una autonomía individual y colectiva, en combate con su marginación como enfermas o delincuentes. Desde la cotidianidad o desde la excepcionalidad, la importancia de las acciones apuntaría, a nuestro parecer, a un cambio en el imaginario y en el entendimiento de estas identidades. Una persona con educación secundaria en los años 30 podía leer el episodio de la novela de Carnés, las noticias de prensa sobre Lily Elbe o Víctor Barker y acudir a un espectáculo de Mirko, encontrando así discursos e imágenes de lo trans lejos de la incompreensión y la intolerancia. Las primeras semillas para un reconocimiento social en ciernes que quedaría truncado.

CONCLUSIONES

Como indicábamos en la introducción, nuestro trabajo ha consistido en la consulta bibliográfica y hemerográfica a partir de las cuestiones metodológicas planteadas en la segunda sección. La necesidad de afinar bien los términos de búsqueda y adaptarlos a las posibles categorías usadas en esta época para textualidades trans ha sido esencial para obtener unos resultados adecuados.

Por otro lado, nuestro archivo nos ha arrojado muestras sobre cómo en el ámbito científico los tratados sexológicos decimonónicos salpicaron las concepciones de la medicina y la criminología españolas de los primeros años del siglo xx, y cómo en la taxonomización de estos sujetos podemos encontrar valiosas historias de vida trans. Asimismo, hemos dado cuenta del cambio de paradigma a través de las historias de vida trans extranjeras que difundía la prensa en los años 30. En el ámbito del espectáculo, el archivo nos muestra la importancia y magnitud del fenómeno de los imitadores de estrellas en la Edad de Plata, así como su declive —en los años 30— debido a la persecución legal de sus actividades y finalmente la clandestinidad tras la Guerra Civil. Ambos campos se han visto reflejados en los textos literarios trabajados, que también nos brindan un conocimiento en términos de representación de gran valor.

Aunque hayamos agrupado nuestras muestras en tres grupos temáticos, en realidad hemos comprobado que todas las textualidades analizadas o mencionadas pueden interrelacionarse. Así, las fiestas clandestinas que mencionan Max Bembo y Francisco

14 (2019): 179-202.

Madrid se encuentran ficcionalizadas en *La Xava*, al tiempo que, por ejemplo, podrían ser el origen de la carrera de algún que otro imitador de estrellas. En este sentido, consideramos que siempre habrá que trabajar las fuentes como un todo interconectado para alumbrar con mayor fidelidad y de una manera holística las vidas trans que pretendemos rescatar.

Somos conscientes de las limitaciones que este archivo presenta en relación a representaciones de vidas trans masculinas —apenas los casos de prensa de Victor Barker y Violeta Morris, así como el de la cupletista Maria Cores— y a la necesidad de profundizar en más textualidades provenientes de los ejes temáticos que hemos propuesto. Al mismo tiempo, cabría también en futuras investigaciones ahondar en géneros propios de la literatura de masas, como la novela de folletín, de gran popularidad en la Edad de Plata (Zamostny y Larson, 2017), o la novela erótica (Litvak, 1979; Zubiaurre, 2012).

BIBLIOGRAFÍA

Fuentes primarias

- Abuerne, José. “El arte no tiene sexo”. *Cine Mundial* (01/01/1925). Extraída de Usó, Juan Carlos (2017). *Orgullo travestido: Egmont de Bries y la repercusión social del transformismo en la España del primer tercio del siglo XX*. Santander: El Desvelo, pp. 74-80.
- Baroja, Pío (1973 [1911]). *El árbol de la ciencia*. Madrid: Ediciones Castilla.
- Bellmunt, Domènec de (2009 [1935]). *L'Àngel Bohemi. Reportatges de la Barcelona pecadora*. Canosa, Francesc (ed.). Barcelona: Acontravent.
- Bembo, Max (2019 [1912]). *La mala vida en Barcelona. Anormalidad, miseria y vicio*. Vercelli: Amazon-Italia.
- Benavides, J. D. “El hombre que fue mujer diez años...Para librarse de ser fusilado”. *Estampa* (12/09/1931): 7 y 8.
- Carnés, Luisa (1934). *Tea Rooms. Mujeres obreras*. Gijón: Hoja de lata.
- Donato, Magda. “Nocturno de Barcelona. ‘La gandula’ (ley de Vagos y Maleantes) donde se entrevista a Flor de Lis. Las nuevas variedades”. *Ahora* (13/10/35): 16-18.
- Editorial. “El suceso de Bertini”. *El Sol* (28/01/1926): 8.
- Editorial. “Espectáculos”. *El Mañana* (3/02/1931): 5.
- Editorial. “Se ha acabado Egmond d’Bries”. *La Acción* (19/02/1921): 3.
- Editorial. “Edmond de Bries, a América”. *El Heraldo de Madrid* (07/07/1924): 4.
- Fortuny, Carlos (Álvaro Retana). “La vida frívola. Cómo se hace un imitador de ‘estrellas’”. *Nuevo Mundo* (21/02/1930): 22.
- Fortuny, Carlos (Álvaro Retana). “En Edmond de Bries renace el alma de la Fornarina, por lo cual, Charles Farrell le reclama desde Hollywood para filmar con él una película”. ¡Tarará! (18/12/30): 12.
- Fortuny, Carlos (Álvaro Retana). “Vida frívola. De cómo dos imitadores de estrellas, el catalán Derkas y el berlinés Hans i Sturm, desacreditaron, con bromas pesadas, a los jurados de dos concursos de belleza femenina...”. *Crónica* (03/05/1931): 19.
- Gasch, Sebastià (1972). *El Molino: memorias de un setentón*. Barcelona: Dopesa.
- Genet, Jean (1985 [1949]). *Diario de un ladrón*. Gallego, M^a Teresa y Reverte, Isabel (trads.). Barcelona: Planeta
- Linares, Antonio G. de. “Tercer sexo: el hombre-mujer, la mujer-hombre y el caso neutro”, en *Mundo Gráfico* (15/05/1929): pp. 12-13.
- Madrid, Federico. “¿Quiéren ustedes cambiar de sexo? Un curioso reportaje sobre los casos más famosos de transformación sexual y sobre las maravillas de la ciencia moderna: desde las

- brujeñas y hechizos hasta las recientes investigaciones sobre la intersexualidad”. *Ahora* (5/07/1936): 15-17.
- Madrid, Francisco (2020 [1926]). *Sangre en Atarazanas*. Barcelona: La Vanguardia Ediciones.
- Mayral, José L. “Las cosas de los teatros. Un gran éxito”. *Buen humor* (09/12/1923): 16.
- Novas Calvo, Lino. “El adiós al ‘barrio chino’ de Barcelona. Era el barrio donde se encontraban hombres que reclutar...”. *Mundo Gráfico* (25/03/1936): 5-8.
- Quirós, Constancio Bernaldo y Llanas Aguilaniedo, José María (2010 [1901]). *La mala vida en Madrid*. Madrid: Asociación de Libreros de Lance.
- Retana, Álvaro (2013 [1919]). *Las “locas” de Postín*. Retana, Álvaro, *Las “locas” de Postín. Los ambiguos. Lolita buscadora de emociones. El tonto*. Zubiaurre, Maite; Harris, Audrey y Kurtz, Wendy (eds.). Doral: Stockzero.
- Retana, Álvaro (1921). *Egmont de Bries. Su vida. Sus amores. Su arte. Sus canciones*. Madrid: Caro Raggio.
- Retana, Álvaro (1964). *Historia del arte frívolo*. Madrid: Tesoro.
- Pérez Olivares, Rogelio. “Picadores y picados”. *Mundo Gráfico* (02/03/1921): 3.
- Sagarra, Josep Maria de (2010 [1932]). *Vida privada*, Barcelona: Edicions 62.
- V., J. “Nuestra portada. Egmont D’Bries”. *Eco artístico* (30/01/1921): 7-8.
- Vallmitjana, Juli (2015 [1910]), *La Xava*. Casasses, Enric (ed.). Barcelona: Edicions de 1984.

Fuentes secundarias

- Allan, Madera Gabriela. “‘Un hombre sin barbas’: the Transgender Protagonist of *La Monja Alférez* (1626)”. *Journal of Spanish Cultural Studies* 17/2 (2016): 119-131.
- Arce, Julio (2019). “Imitadores de estrellas: transformismo y travestismo de género en la escena de las variedades”. Encabo, Enrique (ed.). *Miradas sobre el cuplé en España*. Madrid: ICC-MU: 95-105.
- Benjamin, Harry (1966). *The Transsexual Phenomenon*. New York: The Julian Press.
- Bergmann, Emile L. y Smith, Paul Julian (eds.) (1995). *¿Entiendes? Queer Readings, Hispanic Writings*. Durham: Duke University Press.
- Boswell, John (1980). *Christianity, Social Tolerance, and Homosexuality. Gay People in Western Europe from the Beginning of the Christian Era to the Fourteenth Century*. Chicago: The University of Chicago Press.
- Butler, Judith (2006 [1990]). *Gender Trouble. Feminism and the Subversion of Identity*. Londres: Routledge.
- Butler, Judith (2011 [1993]). *Bodies That Matter. On the Discursive Limits of Sex*. Londres: Routledge.
- Cansino, Victor. “Escritura travestida: La construcción identitaria de Claudina Regnier”. *Diablotexto Digital* 10 (2021): 70-91.

- Cauldwell, David O. (2006 [1949]). "Psychopathia Transexualis". Stryker, Susan and Whittle, Stephen (eds.) *Transgender Studies Reader*. New York: Routledge: 40-44.
- Cleminson, Richard y Vázquez García, Francisco (2007). *Los Invisibles: A History of Male Homosexuality in Spain, 1850-1940*. Cardiff: University of Wales Press.
- Cleminson, Richard y Vázquez García, Francisco (2009). *Hermaphroditism, Medical Science and Sexual Identity in Spain, 1850-1960*. Cardiff: University of Wales Press.
- Cruz Cámara, Nuria. "Cross-Dressing and Sex Change Stories in Spanish Illustrated Magazines (1928-1936)." *Journal of Iberian and Latin American Studies* 25/2 (2019): 295-320.
- Currah, Paisley y Stryker, Susan. "Introduction", *TSQ: Transgender Studies Quarterly* 2/1 (2015): 1-12.
- Devor, Aaron y Wilson, Lara J. "El rastro de la historia transgénero. El archivo transgénero". *Tabula* 20 (2017): 45-63.
- DeVun, Leah y Tortorici, Zeb (eds.) (2018). "Trans*historicités". *TSQ: Transgender Studies Quarterly* 5/4.
- Eribon, Didier (2004 [2001]). *Una moral de lo minoritario. Variaciones sobre un tema de Jean Genet*. Barcelona: Anagrama.
- Escartí, Vicent Josep (2021). "The treatment of homosexuality in Valencian diaristic literature throughout the late 15th and early 16th centuries". Escartí, Vicent Josep (ed.). *Biografies invisibles: Marginats i marginals*. Amsterdam: John Benjamins: 193-210.
- Feinberg, Leslie (2006 [1992]). "Transgender Liberation: A Movement Whose Time Has Come". Stryker, Susan and Whittle, Stephen (eds.) *Transgender Studies Reader*. New York: Routledge: 205-220.
- Feinberg, Leslie (1996). *Transgender Warriors: Making History from Joan of Arc to Dennis Rodman*. Boston: Beacon Press.
- Foucault, Michel (2011 [1976]). *Historia de la sexualidad I. La voluntad del saber*. Madrid: Siglo XXI.
- Halberstam, Jack (1998). *Female Masculinity*. Durham: Duke University Press.
- Halberstam, Jack (2005). *In a Queer Time and Place. Transgender Bodies, Subcultural Lives*. New York: New York University Press.
- Halberstam, Jack (2017). *Trans*: A Quick and Quirky Account of Gender Variability*. Oakland: University of California Press.
- Hirschfeld, Magnus (2006 [1910]). "Selections from *The Transvestites: The Erotic Drive to Cross-Dress*". Stryker, Susan and Whittle, Stephen (eds.). *Transgender Studies Reader*. New York: Routledge: 28-39.
- Krafft-Ebing, Richard von (2006 [1886]). "Selections from *Psychopathia Sexualis with Special Reference to Contrary Sexual Instinct: A Medico-Legal Study*". Stryker, Susan and Whittle, Stephen (eds.). *Transgender Studies Reader*. New York: Routledge: 21-27.

- Litvak, Lily (1979). *Erotismo fin de siglo*. Barcelona: Antoni Bosch.
- Maganto Pavón, Emilio (2007). *El proceso inquisitorial contra Elena/o de Céspedes (1587-1588) - (Biografía de una cirujana transexual del siglo XVI)*. Madrid: Método Gráfico.
- Mainer, José Carlos (1981). *La Edad de Plata (1902-1939). Ensayo de interpretación de un proceso cultural*. Madrid: Cátedra.
- Manion, Jen (2020). *Female Husbands. A Trans History*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Martínez Fernández, Ángela. “La potencialidad narrativa de Luisa Carnés. Una propuesta para leer *Tea rooms: mujeres obreras* (1932)”. *Impossibilia. Revista Internacional de Estudios Literarios* 22 (2022): 77-105.
- Mérida Jiménez, Rafael M. (2009). *Cuerpos desordenados*. Barcelona: UOC.
- Mérida Jiménez, Rafael M. (2016). *Transbarcelonas. Cultura, género y sexualidad en la España del siglo XX*. Barcelona: Bellaterra.
- Mesch, Rachel (2020). *Before Trans. Three Gender Stories from Nineteenth-Century France*. Redwood City: Stanford University Press.
- Mira, Alberto (2004). *De Sodoma a Chueca. Una historia cultural de la homosexualidad en España en el siglo XX*. Barcelona-Madrid: Egales.
- Newton, Esther (1972). *Mother Camp. Female Impersonators in America*. Chicago: The University of Chicago Press.
- Platero, R. Lucas (2017). “Trans*”. Platero, R. Lucas; Rosón, María y Ortega, Esther (eds.). *Barbarismos queer y otras esdrújulas*. Barcelona: Bellaterra: 409-415.
- Rodríguez, Félix (2008). *Diccionario gay-lésbico*. Madrid: Gredos.
- Stryker, Susan (2008). *Transgender History*. Berkeley: Seal Press.
- Stryker, Susan y Whittle, Stephen (eds.) (2006). *Transgender Studies Reader*. New York: Routledge.
- Usó, Juan Carlos (2017). *Orgullo travestido: Egmont de Bries y la repercusión social del transformismo en la España del primer tercio del siglo XX*. Santander: El Desvelo.
- Valis, Noël. “Homosexuality on Display in 1920s Spain: The Hermaphrodite, Eccentricity, and Álvaro Retana”. *Hispanic Issues Online* 20 (2018): 190-216.
- Villar, Francisco (1996). *Historia y leyenda del Barrio Chino*. Barcelona: La Campana.
- Villar, Francisco (2017). *La Criolla. La puerta dorada del Barrio Chino*. Barcelona: Comanegra.
- Zamostny, Jeffrey y Larson, Susan (eds.) (2017). *Kiosk Literature of Silver Age Spain. Modernity and Mass Culture*. Chicago: University of Chicago Press.
- Zubiaurre, Maite (2012). *Cultures of the Erotic in Spain, 1898-1939*. Nashville: Vanderbilt University Press.